

# Ensueños Lingüísticos de madrugada

[Publicado en periódicos de provincias - "El Norte de Castilla", Valladolid; etc - en mayo 1934]



Había dejado el reloj bajo la almohada al acostarse. Al medio despertar, de madrugada, y dormida, entumecida, la mano del brazo. Puso los dedos de la mano dormida sobre el reloj y sintió el pulso. El del corazón o el del reloj. Latía él o latía el tiempo mecánico. Cuando se aplica a la oreja un caracol marino, dice la poética que se oye el rumor del mar ausente, y los fisiólogos dicen que es la circulación de la sangre por el pabellón de la oreja. ¿Qué más da? Todo es sangre. Y era su sangre la que hablaba por su pluma, al pulso, la que latía en el reloj mecánico. Y los dos pulsos, no se debían acaso a hipertensión? El uno a hipertensión arterioesclerótica; el otro, al del ritmo de la vida económica, hipertensión y arteriosclerosis social. ¡Todo metáforas!

Alentaba el alba. Era entre el sueño y la vela, a la hora de dejar libre a la fantasía. La mano, la que escribía, dormida. "Lengua sin manos, ¿cómo osas hablar?" dijo el del cantar del mío Cid, y mano sin lengua, ¿cómo osas obrar? Pero tenía que pensar en la tarea del día que se le abría, en afán cotidiano. Cada día su afán. Su mano al escribir hablaba; hablaba con la pluma, a pulso y a sangre. El afán del día.

[Recogido: OC VI]

91

12



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES



Por su mente empezaban a revolotearle, a mariposearle, palabras—¡palabras!—en libertad, que luego se le "mariposeaban", se le posaban, como a desovar. Haría con ellas, con las palabras, un ensayo? un artículo? un suelto? un soneto? un epigrama? un cantar? Qué haría con ellas? Y en tanto los que le decían que estaban esperando su obra... obra o huebra? Sí, algo de a folio. Le pasó por el magín don Marcelino el periodista de a folio, detractor de los periodistas. Qué diferencia va de un ensayo a un artículo, de un sistema filosófico a un ensayo? Es por la extensión? Qué diferencia va de una epístola de San Pablo, el apóstol, que es un artículo de periódico, a la Suma de Santo Tomás de Aquino, que es un sistema? Y si Pascal hubiese hecho con sus "pensamientos" la obra extensa que proyectaba?

Le revoloteaban, le mariposeaban por el magín palabras, "mariposándosele" algunas. Entre ellas una frase que habfa la víspera en un libro catalán, una frase conceptualmente insignificante. Decía: "era un cap al tard

leído





9 /  
s | seré de setembre..." En castellano: "era un atardecer sereno de septiembre..." y la frase le hablaba... tan callando... ¡Otra frase! Y sin saber cómo se le acordó otra frase catalana, esta de Ausias March, cuando dice: "foc crem ma carn". O sea; "fueg(ó) quem(a) mi carn(e)". No, no es esto!

el Veníanle frases, palabras sueltas, en libertad, palabras puras. Y él, trasportado, en ensueño de madrugada, se daba, casi inconscientemente—era el hábito profesional—al juego de las etimologías. Juego con el que no se juega impunemente. La etimología. En griego, "etymos" es la verdad. Buscar la verdad es la palabra! Y donde si no? En el principio fué el verbo, la palabra; y al fin no guardará sino el verbo, la palabra. Las cosas se van, quedan las palabras, sus almas. Y revolotean en torno de nuestro espíritu, almas en pena, buscando cosas, cuerpos en que volver a encarnar. Y qué es lo vivo? Se le acordó lo de Bécquer: "Dios mío, que solos se quedan los muertos...!" Y se dijo, entre sueños y vela, de madrugada, con el reloj bajo la almohada—que fué común—: "Dios mío, qué solos nos vamos quedando los vivos...!" Vivos?

1c9





Las palabras libres, al mar en pena, "mariposándosele" en el magín, ~~lo~~ hicieron fijarse en el reloj. Reloj de bolsillo, "muestra" que dicen los campesinos castellanos. Cuando él era casi un niño y obtuvo su primer reloj de bolsillo era de aquellos a que se les daba cuerda con una llavecita; y no un remontoir. Y se acordó de aquella cuerda, diciéndose: "pero no, acordarse no tiene que ver con cuerda; es cosa de "cor", "cordis", de corazón... Y luego: "¡has, quién sabe..." Pensó—empezaba a pensar—que tenía que darle cuerda a su corazón. Y la llavecita? Y si se perdía? Ay las palabras que se han parado porque se perdió la llavecita con que se les daba cuerda y no la llevan en sí mismos...! Y luego se le acordó: "Revolución!" y luego: "Involución!" Bah—se dijo—los más de esos revueltos no son más que envueltos...! Y luego: "¡pasa el tiempo al revolverse de los astros, con la revolución de los astros. Como las hojas de los árboles son las generaciones de los hombres, dejó dicho para siempre Homero. Y como las generaciones de los hombres son las palabras, de los nombres...

e |

== P |

a |

! " |

4 |

| M  
...  
|

| R  
| I  
...  
| P  
...  
|





Qué es un hombre más que un nombre?

Su nombre? El se llamaba, por nombre de pila, por nombre de agua, "Watename" que dicen los ingleses, Miguel. Miguel, esto es, que declarado quiere decir: "Quién como Dios!" El nombre del arcángel sobrehumano. En España, el nombre de Cervantes, el conquistador del Imperio de Don Quijote; el nombre Legazpi, el conquistador, sin tener que esgrimir espada, del Imperio de las islas Filipinas y del Asia Española; el nombre de Molinos, el conquistador del Imperio de la Nada. Lo que hace un hombre! Y del otro nombre, del apellido, del nombre de sangre, "blood name" de los ingleses, se llamaba Unamuno. Primero Una—como en Unarme, Unibaso, y en Unzaga, Unzueta, Unceta, y así en otros apellidos vascos, o sea la gamona; el asfo, delo que dicen los que aprenden botánica en libros de texto de segunda enseñanza. El asfojelo, el de las praderas por donde vagan las almas en pena. Y luego—muno, o sea colina, montón de tierra, Colina de gamonas. O más sencillamente: gamonal o gamoneda. Y desde lo alto del gamonal, de la colina de asfodelos: "Quién como Dios?" A lo que obliga un nombre! Y se le vino a las mientes otro recuerdo y es que cuando en 1442, de mediar el siglo XV, fueron entregados al brazo secular algunos de los herejes de Durango—que no escaparon al catálogo de heterodoxos de don Marcelino—aquellos "fraticellos" a que acaudilló Fr. Alfonso de Mella, hubo entre ellos un Juan de Unamuno, cuchillero, al que se le reputó de "apóstata relajado".

Id

In

Id





A todo esto el día naciente se iba hundiendo de vela. O sea de vigilia. E iba abriendo sus velas, las otras velas, de la historia. Acordarse y cuerda—se dijo—contra que emparenten en son "no son parientes en sentido y lo mismo les pasa a estas dos velas... pero quien sabe..." Y se levantó, se lavó, se vistió, metióse el reloj en el bolsillo del chaleco, tomó la pluma y ya con pulso tranquilo, dejando a los que esperaban su obra, escribió este artículo.

